

El cooperativismo como estrategia de desarrollo territorial en La Plata, Huila (Colombia)

Cooperativism as a strategy for territorial development in La Plata, Huila (Colombia)

O cooperativismo como estratégia de desenvolvimento territorial em La Plata, Huila (Colômbia)

Onias Arnulfo Medina Bermúdez¹

Recibido: 23 de septiembre del 2025

Aprobado: 31 de octubre del 2025

Publicado: 15 de diciembre del 2025

Cómo citar este artículo:

Medina Bermúdez, O. A. (2025). El cooperativismo como estrategia de desarrollo territorial en La Plata, Huila (Colombia). *Cooperativismo & Desarrollo*, 33(132), 1-19. doi: <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2025.02.05>

Artículo de investigación. <https://doi.org/10.16925/2382-4220.2025.02.05>

¹ Maestrando en Economía Aplicada, Instituto Latino–Americano de Economía, Sociedad e Política, Universidad Federal de la Integración Latino-Americana, Foz de Iguazú, Brasil.

Correo electrónico: oam.bermudez.2019@aluno.unila.edu.br



Resumen

Este artículo analiza el papel del cooperativismo cafetalero como estrategia de desarrollo territorial en La Plata, Huila (Colombia), mediante el estudio de caso de Global Cafés. Partiendo de la premisa de que las cooperativas rurales no solo facilitan la comercialización del café, sino que generan transformaciones sociales, económicas y organizativas en sus territorios, se indaga cómo esta organización ha contribuido a la resiliencia de pequeños productores. Mediante un enfoque cualitativo y el método de estudio de caso, se recopiló información a través de entrevistas semiestructuradas a socios de la cooperativa. Los resultados muestran que, además de ofrecer precios estables y mejores condiciones de venta, Global Cafés proporciona créditos rotatorios, anticipos por anuncios de café, acceso a insumos y un fondo solidario, fortaleciendo así la autonomía económica y la cohesión social. Asimismo, se identifican desafíos como la falta de sede propia, limitaciones en certificaciones y baja participación juvenil. Se concluye que el cooperativismo, cuando está arraigado en el tejido social local, actúa como agente de transformación territorial, promoviendo la equidad, la sostenibilidad y el desarrollo endógeno.

Palabras clave: Cooperativa, desarrollo rural, economía rural, café, Huila.

Abstract

This article analyzes the role of coffee cooperatives as a territorial development strategy in La Plata, Huila (Colombia), through a case study of Global Cafés. Based on the premise that rural cooperatives not only facilitate coffee marketing but also generate social, economic, and organizational transformations in their territories, it investigates how this organization has contributed to the resilience of small producers. Using a qualitative approach and the case study method, information was collected through semi-structured interviews with members of the cooperative. The results show that, in addition to offering stable prices and better sales conditions, Global Cafés provides revolving loans, advances for coffee orders, access to inputs, and a solidarity fund, thereby strengthening economic autonomy and social cohesion. Challenges such as the lack of its own headquarters, limitations in certifications, and low youth participation were also identified. It is concluded that cooperativism, when rooted in the local social fabric, acts as an agent of territorial transformation, promoting equity, sustainability, and endogenous development.

Keywords: Cooperative, rural development, rural economy, coffee, Huila.

Resumo

Este artigo analisa o papel do cooperativismo cafeeiro como estratégia de desenvolvimento territorial em La Plata, Huila (Colômbia), através do estudo de caso da Global Cafés. Partindo da premissa de que as cooperativas rurais não só facilitam a comercialização do café, mas também geram transformações sociais, econômicas e organizacionais nos seus territórios, investiga-se como esta organização contribuiu para a resiliência dos pequenos produtores. Através de uma abordagem qualitativa e do método de estudo de caso, foram recolhidas informações por meio de entrevistas semiestruturadas com membros da cooperativa. Os resultados mostram que, além de oferecer preços estáveis e melhores condições de venda, a Global Cafés fornece créditos rotativos, adiantamentos por anúncios de café, acesso a insumos e um fundo solidário, fortalecendo assim a autonomia econômica e a coesão social. Da mesma forma, são identificados desafios como a falta de sede própria, limitações nas certificações e baixa participação juvenil. Conclui-se que o cooperativismo, quando enraizado no tecido social local, atua como agente de transformação territorial, promovendo a equidade, a sustentabilidade e o desenvolvimento endógeno.

Palavras-chave: Cooperativa, desenvolvimento rural, economia rural, café, Huila.

Descriptorios**Q13** Mercados y comercialización agrícola; cooperativas; agronegocios**J54** Cooperativas de productores; empresas autogestionadas**O18** Desarrollo regional, urbano y rural; análisis de desarrollo territorial

Introducción

El sector cafetalero en Colombia enfrenta múltiples desafíos estructurales que afectan la rentabilidad y sostenibilidad de los pequeños productores, especialmente en regiones como el Huila, donde el acceso a mercados justos y estables sigue siendo limitado (FAO, 2012). En este contexto, las organizaciones cooperativas han emergido como alternativas viables para fortalecer la autonomía económica de los campesinos y promover un desarrollo territorial más inclusivo y resiliente (ACI, 2024). La cooperativa Global Cafés, ubicada en La Plata, Huila, representa un caso emblemático de cómo el modelo asociativo puede transformar no solo la comercialización del café, sino también las dinámicas sociales, económicas y políticas del territorio.

El cooperativismo ha sido reconocido internacionalmente como un pilar de la economía social y solidaria (ESS), cuyo objetivo principal es el bienestar colectivo más allá de la maximización de ganancias (Falcón Pérez & Fuentes Perdomo, 2019). En América Latina, países como Colombia, Perú y Bolivia han visto un crecimiento significativo de cooperativas agrícolas que buscan superar las barreras impuestas por la intermediación tradicional y el mercado global volátil (Mogrovejo, Mora & Vanhuynegem, 2012). En particular, Global Cafés se ha destacado por su enfoque en el café especial, ofreciendo a sus socios condiciones de venta más equitativas, acceso a créditos rotatorios y servicios complementarios como formación técnica y apoyo logístico.

Este artículo analiza el papel de Global Cafés como agente de desarrollo territorial en La Plata, Huila, mediante un estudio de caso cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas a socios de la cooperativa. El objetivo es comprender cómo el cooperativismo contribuye a la construcción de un territorio más justo, sostenible e incluyente, identificando tanto sus logros como sus limitaciones. A partir de esta investigación, se propone una reflexión sobre el potencial del modelo cooperativo como herramienta estratégica para el desarrollo rural en contextos de alta vulnerabilidad.

Este estudio no solo contribuye al análisis del cooperativismo cafetalero, sino que ofrece una reflexión aplicable a otros contextos rurales latinoamericanos donde las organizaciones asociativas emergen como respuestas colectivas a la exclusión económica y territorial. La experiencia de Global Cafés ilustra cómo la ESS puede

articularse con políticas públicas y redes internacionales para construir cadenas de valor más justas.

Metodología

Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque metodológico mixto, combinando elementos cualitativos y cuantitativos, con el fin de analizar la evolución, la estructura organizativa y los impactos multidimensionales (económicos, sociales y ambientales) de la cooperativa de caficultores Global Cafés en el municipio de La Plata, departamento del Huila, Colombia. Aunque el diseño es mixto, el análisis se centra principalmente en lo cualitativo, dado el carácter exploratorio y descriptivo del estudio.

El método utilizado fue el estudio de caso único, considerado adecuado para investigar fenómenos sociales en su contexto real, especialmente cuando se busca comprender procesos, dinámicas organizativas y transformaciones territoriales (Carazo, 2006). Este método permite una comprensión profunda de la realidad estudiada, integrando múltiples fuentes de evidencia, como entrevistas, documentos internos y observación contextual.

Como técnica de recolección de datos, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a siete socios de Global Cafés, seleccionados mediante muestreo intencional por su alto nivel de participación y tiempo de vinculación con la cooperativa. Las entrevistas se realizaron entre el 2 y el 12 de mayo de 2025, de forma virtual, mediante llamadas de audio a través de la aplicación WhatsApp, y abordaron temas como la historia de la cooperativa, los servicios ofrecidos, la percepción de beneficios, los desafíos actuales y las perspectivas futuras del modelo asociativo.

El análisis de la información se realizó mediante codificación temática, identificando categorías emergentes relacionadas con la rentabilidad, la autonomía económica, la cohesión social y los obstáculos estructurales. Este proceso permitió organizar los datos empíricos y contrastarlos con el marco teórico sobre economía solidaria y desarrollo rural.

Desde el punto de vista ético, todos los participantes otorgaron su consentimiento informado de forma verbal antes de las entrevistas, autorizando expresamente el uso de sus nombres reales. Sus testimonios se citan como comunicaciones personales, lo cual garantiza transparencia y respeta su condición de sujetos activos del conocimiento. Esta decisión metodológica busca superar la invisibilización frecuente en investigaciones rurales, reconociendo la agencia de los cooperados y promoviendo una relación más horizontal y colaborativa entre investigador e investigados. La cita

directa con identidad plena refuerza el carácter participativo del estudio y fortalece la legitimidad de sus hallazgos. Cabe señalar que esta investigación no recibió financiamiento externo ni estuvo sujeta a conflictos de intereses.

Marco teórico

Historia y evolución del cooperativismo agropecuario en América Latina.

El cooperativismo moderno tiene raíces que se remontan al siglo XVIII con figuras como Robert Owen y William King, y se consolidó en 1844 con los Pioneros de Rochdale. En América Latina, el movimiento adquirió fuerza en el siglo XX, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, cuando los Estados Unidos y organismos multilaterales impulsaron programas de desarrollo rural y asociativismo (Coque, 2002).

En el sector agropecuario, el cooperativismo ha sido vital para la comercialización colectiva, el acceso a créditos y la capacitación técnica. Países como Colombia, Perú y Bolivia han desarrollado cooperativas cafetaleras que permiten a pequeños productores insertarse en mercados internacionales, acceder a certificaciones de comercio justo y mejorar sus condiciones de vida (Mogrovejo et al., 2012). Estas experiencias demuestran cómo el cooperativismo puede convertirse en motor de desarrollo territorial en contextos rurales vulnerables.

Economía Social y Solidaria y Cooperativismo

El cooperativismo es un pilar fundamental de la Economía Social y Solidaria (ESS), entendida como un conjunto de organizaciones y empresas que priorizan el bienestar colectivo sobre la maximización del beneficio individual (Falcón Pérez & Fuentes Perdomo, 2019). Según la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995), las cooperativas son asociaciones autónomas de personas que se han unido voluntariamente para satisfacer sus necesidades económicas, sociales y culturales comunes mediante una empresa de propiedad conjunta y democráticamente gestionada. Este principio de gestión democrática (un socio, un voto) contrasta con el modelo capitalista tradicional y promueve la equidad en la toma de decisiones.

En América Latina, el cooperativismo ha sido un instrumento clave para la inclusión productiva de pequeños agricultores, especialmente en sectores como el cafetalero, donde la intermediación tradicional suele marginar a los productores más

vulnerables (Mogrovejo et al., 2012). Autores como Farias & Gil (2013) destacan que las cooperativas no solo mejoran la rentabilidad, sino que también fortalecen capacidades técnicas, organizativas y financieras, actuando como espacios de formación y empoderamiento colectivo.

La crisis del campo colombiano y la necesidad de alternativas asociativas.

El sector rural colombiano enfrenta una profunda crisis estructural caracterizada por el abandono estatal, el envejecimiento de la población campesina, la baja rentabilidad agrícola y la falta de acceso a mercados justos (FAO, 2012). En el caso del café, muchos pequeños productores dependen de intermediarios que ofrecen liquidez inmediata, pero a precios bajos y sin garantías de sostenibilidad; esta dinámica perpetúa la precariedad y limita el desarrollo territorial.

Ante este escenario, las organizaciones asociativas emergen como alternativas estratégicas para superar la fragmentación productiva y fortalecer la autonomía económica de los campesinos. El asociativismo, en particular a través del cooperativismo, se configura como una estrategia clave para fortalecer la posición de los pequeños caficultores en cadenas de valor altamente desequilibradas (Mogrovejo et al., 2012). Al agrupar esfuerzos, los productores pueden escalar sus operaciones, reducir costos de producción y comercialización, acceder a mejores condiciones de financiamiento y negociar con mayor poder frente a intermediarios y mercados. En este contexto, cooperativas como Global Cafés no solo facilitan la comercialización del café, sino que actúan como pilares de resistencia económica, cohesión social y transformación territorial en regiones históricamente marginadas, como el departamento del Huila.

Los siete principios del cooperativismo.

La Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995) define siete principios universales que guían el funcionamiento de las cooperativas. Estos principios no son meras directrices teóricas, sino prácticas vivas que se reflejan en el día a día de organizaciones como Global Cafés:

1. *Adhesión voluntaria y libre*: los socios se unen por decisión propia, sin coerción.
2. *Control democrático por parte de los miembros*: cada socio tiene un voto, independientemente de su capital aportado.

3. *Participación económica de los miembros*: los beneficios se distribuyen conforme a la participación en la cooperativa, no según la inversión inicial.
4. *Autonomía e independencia*: las cooperativas son gestionadas por sus propios miembros, sin control externo.
5. *Educación, formación e información*: se promueve el aprendizaje continuo sobre cooperativismo y gestión.
6. *Cooperación entre cooperativas*: se fomentan redes y alianzas para fortalecer el movimiento solidario.
7. *Compromiso con la comunidad*: el desarrollo local es un objetivo central.

En Global Cafés, estos principios se manifiestan en prácticas como los créditos rotatorios, los fondos solidarios y las asambleas participativas. Sin embargo, también se observan tensiones, como la exclusión de socios morosos, lo cual, aunque necesario para la sostenibilidad financiera, puede generar desconfianza interna (Fernández, 2006).

Desarrollo Territorial desde lo rural

El desarrollo territorial se entiende como un proceso endógeno, participativo e integral que busca aprovechar los recursos locales para generar bienestar sostenible en una región específica (FAO, 2012). En contextos rurales, este enfoque supera la visión asistencialista del desarrollo, proponiendo modelos basados en la identidad local, la acción colectiva y la articulación entre actores públicos, privados y sociales.

En este sentido, las cooperativas desempeñan un rol estratégico como agentes de transformación territorial. No solo mejoran las condiciones económicas de sus asociados, sino que generan efectos multiplicadores en el entorno: crean empleo, fortalecen redes sociales, promueven la educación y estimulan la inversión local (Wilson et al., 2021). Como se observa en experiencias como Global Cafés, su presencia contribuye a la consolidación de un tejido social más cohesionado y resiliente frente a crisis climáticas o de mercado.

Cadena de valor del café y comercialización justa

La estructura de comercialización del café en América Latina ha mostrado históricamente una distribución desigual del valor, donde los productores reciben una fracción mínima del precio final, mientras que los mayores márgenes se concentran en los eslabones finales de la cadena (Mogrovejo et al., 2012). Esta dinámica afecta

especialmente a los pequeños caficultores, quienes muchas veces dependen de intermediarios que ofrecen liquidez inmediata, pero a precios bajos y sin garantías de sostenibilidad.

Frente a esto, los canales asociativos, como las cooperativas, permiten a los productores retener mayor valor, acceder a mercados internacionales y obtener certificaciones de comercio justo u orgánico, que abren puertas a precios diferenciados (Agudelo & López, 2018). Además, promueven la agregación de valor local, como el procesamiento del café pergamino hacia productos tostados o envasados, reduciendo la dependencia de exportar materia prima. Este modelo no solo mejora la rentabilidad, sino que también impulsa la soberanía comercial y la sostenibilidad ambiental.

Resultados

Fortalecimiento económico y comercial

El análisis de los testimonios y datos recopilados revela que Global Cafés ha contribuido significativamente al fortalecimiento económico de sus socios. Uno de los principales beneficios percibidos es el acceso a precios más estables y justos, en comparación con el canal tradicional, donde los intermediarios suelen imponer condiciones desfavorables. Además, la cooperativa ofrece servicios complementarios clave, como créditos rotatorios, anticipos por anuncios de café y acceso a insumos agrícolas, lo cual mejora la liquidez y autonomía financiera de los productores.

Cesar Vitoviz, socio desde hace varios años, destacó que “Global Cafés nos ayuda a vender sin intermediarios y a tener ingresos más estables” (C. Vitoviz, comunicación personal, 2025). Este modelo de comercialización colectiva permite retener mayor valor en el territorio, reduciendo la dependencia de actores externos. Según datos del catálogo de Progreso Foundation (2024), la cooperativa procesa cerca de 600 000 kilogramos de café verde al año, con ingresos estimados entre 20 000 y 100 000 millones de pesos colombianos anuales.

Asimismo, Global Cafés ha incursionado en la agregación de valor mediante líneas de productos diferenciados, como Broto Justo, Broto Armonía y Broto Cima Geisha, cafés especiales con calificación superior a 80 puntos según la Specialty Coffee Association (SCA, Progreso Foundation, 2024). Esta estrategia no solo mejora la rentabilidad, sino que también fortalece la identidad de marca y permite acceder a mercados premium en Europa, Estados Unidos y Corea del Sur.

Impacto social y capital colectivo

Más allá de lo económico, el impacto social de Global Cafés es evidente en el fortalecimiento del tejido comunitario y el desarrollo de capital social. La cooperativa fomenta la participación activa de sus socios mediante asambleas, capacitaciones técnicas y espacios de formación continua, lo cual promueve la educación cooperativa, un principio fundamental del cooperativismo según la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995).

Cesar Vitoviz relató: “Uno va aprendiendo, va compartiendo experiencias y hemos creado vínculos de confianza” (C. Vitoviz, comunicación personal, 2025). Este tipo de narrativas refleja una transformación colectiva que trasciende lo individual, impulsando la acción organizada y el fortalecimiento del tejido social. A su vez, esta construcción de capital social no es espontánea, sino producto de años de interacción organizada, asambleas, proyectos conjuntos y apoyo mutuo. Constituye un activo intangible clave para la resiliencia comunitaria, especialmente frente a crisis climáticas o de mercado.

Además, la cooperativa ha generado empleo local y estimulado la inversión en infraestructura básica. Aunque aún no cuenta con sede propia, su presencia constante en el municipio de La Plata ha consolidado una identidad asociativa que motiva a nuevos productores a vincularse. Como señaló Misael Camacho: “Ser parte de Global Cafés me da sentido de pertenencia y seguridad” (M. Camacho, comunicación personal, 2025).

Impacto ambiental y sostenibilidad productiva

Más allá de los beneficios económicos y sociales, Global Cafés ha comenzado a promover prácticas ambientales que contribuyen a la sostenibilidad del cultivo cafetero en La Plata, Huila. Uno de los aspectos más destacados es el apoyo técnico en el tratamiento de aguas mieles, un residuo altamente contaminante generado durante el proceso de beneficio húmedo del café. Este tipo de efluente, si no se maneja adecuadamente, puede afectar gravemente fuentes de agua y ecosistemas locales.

Cesar Vitoviz, socio de larga trayectoria, relató: “he recibido ayuda de ellos también aquí en la finca en lo que es tratamiento de aguas mieles, que es algo que es bien complejo; hoy en día tiene que estar uno al día con eso” (C. Vitoviz, comunicación personal, 2025). Este acompañamiento no solo reduce el impacto ambiental, sino que también prepara a los productores para cumplir con estándares básicos de certificación sostenible, como Rainforest Alliance u orgánico.

Aunque aún no existe un programa formalizado de gestión ambiental dentro de la cooperativa, esta intervención puntual refleja una conciencia creciente sobre la importancia de la conservación de cuencas, el uso racional de fertilizantes y la protección del recurso hídrico. Como señala la FAO (2012), la sostenibilidad ambiental es un pilar fundamental del desarrollo rural sostenible, y su integración en las organizaciones asociativas fortalece la resiliencia frente al cambio climático y las crisis hídricas.

Sin embargo, el acceso a estas tecnologías es desigual. No todos los socios tienen capacidad económica para implementar sistemas de tratamiento, y muchos dependen de subsidios o proyectos puntuales gestionados por fundaciones como Progreso Foundation. Para escalar estas prácticas, se requiere inversión en infraestructura, formación técnica continua y articulación con entidades ambientales locales.

Esta dimensión ambiental, aunque incipiente, demuestra que el modelo de Global Cafés va más allá de lo comercial: actúa como un agente de transformación integral, promoviendo un desarrollo rural que equilibra rentabilidad, cohesión social y cuidado del territorio.

Factores que inciden en la elección del canal comercial

Un hallazgo clave del estudio es que, pese a los beneficios del canal cooperativo, una fracción significativa de productores en La Plata continúa vendiendo a intermediarios tradicionales. Esta decisión se explica por factores económicos, sociales y culturales interrelacionados.

Entre los más relevantes está la necesidad de liquidez inmediata, especialmente en momentos de emergencia o antes de la cosecha. Como señaló Miryan Medina: “Por parte de la cooperativa [...] si no tenemos dinero en el momento, no podemos comprar insumos” (M. Medina, comunicación personal, 2025). Este acceso rápido al efectivo, aunque muchas veces condicionado a precios bajos, resulta determinante para productores con escasa capacidad financiera.

Otro factor es la logística y distancia. Algunos caficultores mencionaron dificultades para transportar el café hasta el centro de acopio de Global Cafés, especialmente en época de lluvias, cuando los caminos rurales se vuelven intransitables. Además, existe un nivel de confianza hacia ciertos intermediarios conocidos, lo cual influye en la decisión de venta, aunque esta práctica suele carecer de transparencia.

Pero más allá de lo económico y logístico, el factor más profundo es la resistencia al asociativismo, arraigada en una baja cultura organizativa y en la desconfianza histórica hacia lo colectivo (Coque, 2002). Como se observa en otros estudios sobre cooperativismo agropecuario, muchos pequeños agricultores prefieren transacciones

individuales, incluso a precios más bajos, por temor a perder autonomía o ser excluidos de decisiones colectivas.

Yamit Camacho lo expresó claramente: “Incluso a veces aconsejo a las personas a que se asocien, sino que [...] muchas veces a la gente no le gusta asociarse [...] les gusta vender a cualquier intermediario” (Y. Camacho, comunicación personal, 2025). Esta resistencia representa un desafío estructural para el crecimiento de Global Cafés, ya que limita su capacidad de escalar y consolidar economías de escala. Superarlo requiere estrategias de formación continua, campañas de sensibilización y demostraciones concretas de beneficio colectivo.

Comparación entre canales: rentabilidad y resiliencia.

Al comparar los diferentes canales de comercialización (tradicional, directo y cooperativo), se observan claras diferencias en términos de rentabilidad y resiliencia. El canal tradicional, aunque ofrece pago inmediato, presenta una volatilidad alta en los precios y dependencia del intermediario. En contraste, el canal cooperativo ofrece precios más estables, acceso a crédito y apoyo técnico, lo cual aumenta la capacidad de respuesta ante choques climáticos o de mercado. Esta superioridad no solo se refleja en ingresos más predecibles, sino también en la construcción de redes de apoyo colectivo que funcionan como mecanismos informales de seguridad frente a crisis. No obstante, pese a estas ventajas, persiste una resistencia al asociativismo, arraigada en factores culturales como la desconfianza histórica hacia lo colectivo y la preferencia por transacciones individuales, lo cual limita la expansión del modelo cooperativo.

Perspectivas de los productores: testimonios y experiencias.

Las narrativas recogidas evidencian una profunda transformación personal y colectiva entre los asociados de Global Cafés. El proceso de vinculación cooperativa trasciende lo económico, configurándose como una experiencia de formación continua, empoderamiento organizativo y reconstrucción de la dignidad frente a modelos extractivos y desiguales. Para muchos caficultores, ser parte de la cooperativa implica no solo mejorar sus ingresos, sino recuperar autonomía, fortalecer vínculos comunitarios y participar activamente en la toma de decisiones sobre su producción y territorio.

Leidy Sarrias, líder femenina dentro de la cooperativa, señaló un aspecto crucial sobre la gobernanza interna: “Para participar [...] tienes que estar al día con aportes, con los créditos [...] si uno no está al día, no puede participar” (L. Sarrias, comunicación personal, 2025). Esta regla, aunque necesaria para la sostenibilidad financiera, genera tensiones internas y excluye temporalmente a socios en situación de vulnerabilidad.

Desafíos y proyecciones de futuro.

Pese a sus logros, Global Cafés enfrenta desafíos estructurales que limitan su crecimiento y sostenibilidad a largo plazo. Uno de los más reiterados por los socios es la falta de una sede propia, lo cual genera congestión y dificulta la atención eficiente. Cesar Vitoviz describió la situación actual: “A uno le gustaría que mejorara en la empresa... es tener un lugar en una parte más alejada y propia para poder llegar con el café, que no haya tanta congestión” (C. Vitoviz, comunicación personal, 2025).

Otro desafío crítico es la ausencia de certificaciones internacionales como comercio justo u orgánico, las cuales permitirían acceder a mercados diferenciados con precios más altos. Si bien se han implementado prácticas sostenibles —como el tratamiento de aguas mieles—, la cooperativa aún no ha formalizado estos procesos ante organismos certificadores.

Sin embargo, los socios muestran una visión estratégica de futuro. Norver Ramírez confirmó: “Ya se compró un lote en La Plata para construir la bodega, entonces hay un avance bueno” (N. Ramírez, comunicación personal, 2025). Por su parte, Yamit Camacho proyectó: “En cinco años tendremos una planta procesadora propia. Exportaremos café tostado con marca propia, no solo materia prima” (Y. Camacho, comunicación personal, 2025). Esta aspiración refleja el deseo de avanzar hacia la agregación de valor y la autonomía comercial, objetivos centrales del cooperativismo moderno (Farias & Gil, 2013; FAO, 2012).

Juventud rural y relevo generacional

Uno de los desafíos más urgentes para la sostenibilidad de Global Cafés es el envejecimiento de la población caficultora y la baja participación juvenil. En La Plata, como en muchos municipios cafeteros de Colombia, existe una tendencia creciente de migración juvenil hacia centros urbanos en busca de oportunidades educativas y laborales. Esta dinámica pone en riesgo la continuidad del modelo productivo y asociativo, especialmente si no se implementan estrategias específicas para incentivar la vinculación de nuevas generaciones.

Aunque algunos jóvenes ya están vinculados a la cooperativa, su participación tiende a ser más técnica que política. Muchos colaboran en labores de cosecha, beneficio o transporte, pero rara vez participan en asambleas, toma de decisiones o procesos de formación cooperativa. Este desfase genera una brecha generacional que limita la renovación del liderazgo y la innovación organizacional.

Para revertir esta tendencia, se requiere un enfoque estratégico que vaya más allá de la simple inclusión. Estrategias como la formación en liderazgo cooperativo, acceso a créditos preferenciales para jóvenes, integración en procesos de agregación de valor (como el café tostado o *e-commerce*) y reconocimiento simbólico de su rol como futuros líderes territoriales podrían incentivar un compromiso más profundo.

El relevo generacional no es únicamente un desafío demográfico, sino una cuestión fundamental de sostenibilidad territorial y continuidad del modelo cooperativo. Fortalecer la participación de los jóvenes no solo asegura la continuidad del modelo, sino que también impulsa la modernización del cooperativismo rural. Experiencias comparadas con otras cooperativas en América Latina, como Cooperandes en Antioquia o Villa Oriente en Bolivia, muestran que la incorporación activa de nuevas generaciones es clave para la evolución organizativa y la sostenibilidad a largo plazo (Arboleda, Zabala & Cueto, 2020; Mendoza, Pacheco & Tarqui, 2000).

Además, el acceso a la educación superior y la formación técnica son factores clave. Muchos jóvenes expresan interés en contribuir al desarrollo local, pero sienten que carecen de herramientas para hacerlo de manera efectiva. Programas de pasantías, becas técnicas o alianzas con instituciones educativas podrían cerrar esta brecha.

En este sentido, el caso de Global Cafés ofrece una oportunidad estratégica. Con una visión de futuro clara —como la construcción de una planta procesadora propia—, la cooperativa puede posicionar a los jóvenes como protagonistas de esa transformación. Como proyectó Yamit Camacho: “En cinco años tendremos una planta procesadora propia” (Y. Camacho, comunicación personal, 2025). Esa aspiración debe incluir explícitamente a las nuevas generaciones como co-constructores del proyecto colectivo.

Construir verdaderos territorios solidarios implica no solo fortalecer lo existente, sino también preparar el terreno para quienes vendrán. El relevo generacional no es un desafío secundario; es central para la supervivencia del cooperativismo rural en el siglo XXI.

Participación femenina y gobernanza inclusiva

Aunque la participación de las mujeres en la producción cafetera es central, su representación formal en instancias directivas de Global Cafés aún es limitada. No obstante, figuras como Leidy Sarrias destacan como referentes de liderazgo femenino dentro de la organización. Su experiencia revela un doble desafío: por un lado, el esfuerzo por consolidarse en espacios tradicionalmente dominados por hombres; por otro, la necesidad de compatibilizar responsabilidades productivas, familiares y organizativas. Esta dinámica refleja una tensión común en cooperativas rurales, donde las estructuras formales de gobernanza muchas veces no consideran las condiciones específicas de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres (Fernández, 2006).

Fortalecer la participación femenina no solo mejora la equidad interna, sino que también asegura la sostenibilidad del modelo a largo plazo. Las mujeres suelen ser agentes clave en la educación, la salud familiar y la gestión comunitaria, por lo que su inclusión en espacios de toma de decisiones enriquece la gobernanza cooperativa. Como señala Fernández (2006), las cooperativas pueden convertirse en espacios de inclusión cuando promueven la educación, la equidad y la corresponsabilidad en la gestión.

Estrategias específicas, como capacitaciones técnicas dirigidas a mujeres, créditos preferenciales, guarderías comunitarias o turnos flexibles en asambleas, podrían incentivar mayor participación. Además, reconocer simbólicamente su rol como guardianas del territorio y la tradición cafetera fortalece su sentido de pertenencia.

Fortalecer la participación de mujeres y jóvenes no solo contribuye a mejorar la equidad interna dentro de las organizaciones cooperativas, sino que también resulta fundamental para garantizar su sostenibilidad a largo plazo. En este sentido, avanzar hacia una democracia cooperativa más inclusiva y representativa constituye un paso esencial en la construcción de territorios solidarios, donde el desarrollo económico esté articulado con la justicia social y la participación ciudadana.

Discusión

El caso de Global Cafés encuentra paralelos significativos con otras experiencias de cooperativismo cafetalero en América Latina, lo cual permite identificar patrones comunes, contrastar niveles de rentabilidad y resiliencia, y extraer lecciones aplicables al contexto de La Plata, Huila. Esta comparación no busca establecer jerarquías, sino comprender cómo distintas organizaciones han enfrentado desafíos similares en contextos diversos, reforzando así la idea de que el cooperativismo rural es una estrategia clave para el desarrollo territorial sostenible.

En Colombia, Cooperandes, ubicada en el municipio de Andes, Antioquia, destaca por su larga trayectoria, acceso a certificaciones internacionales (como comercio justo y orgánico) y diversificación de mercados. Según Arboleda et al. (2020), esta cooperativa ha logrado estabilidad financiera incluso en momentos de crisis, gracias a su capacidad de negociación colectiva, servicios integrados (créditos, insumos, educación) y vinculación con redes globales de comercio justo. Aunque Global Cafés aún carece de estas certificaciones, comparte con Cooperandes un fuerte arraigo comunitario, un modelo de acompañamiento técnico a sus socios y una visión estratégica orientada al mercado de cafés especiales. Esta similitud sugiere que, con apoyo institucional sostenido, Global Cafés podría alcanzar niveles comparables de consolidación y sostenibilidad.

Por otro lado, en Bolivia, la Cooperativa Agrícola Villa Oriente ha desarrollado un modelo de exportación directa sin intermediarios, lo que le permite retener mayor valor en el territorio. Este caso, analizado por Mendoza et al. (2000), demuestra que el éxito del cooperativismo rural depende tanto de una gestión interna sólida como del acceso a redes de apoyo técnico y comercial. De forma análoga, Global Cafés ha recibido acompañamiento clave de Progreso Foundation, lo cual confirma que las alianzas estratégicas son factores determinantes para superar barreras estructurales como el acceso a mercados diferenciados o la falta de capital operativo.

Este estudio evidencia que Global Cafés desempeña un papel central en el desarrollo territorial de La Plata al articular dimensiones económicas, sociales y ambientales. Sus resultados se alinean con experiencias de cooperativas en otros países latinoamericanos, donde el modelo asociativo ha fortalecido la resiliencia de los pequeños productores frente a crisis de mercado y climáticas (Mogrovejo et al., 2012). Lejos de limitarse a la comercialización del café, esta organización actúa como un agente activo de transformación integral, contribuyendo al bienestar colectivo, la sostenibilidad productiva y la cohesión comunitaria.

La evidencia recopilada confirma que Global Cafés trasciende su función económica para convertirse en un pilar del tejido social y productivo local. Su impacto se manifiesta en el fortalecimiento económico de sus socios, la construcción de capital social, la promoción de prácticas ambientalmente sostenibles (como el tratamiento de aguas mieles) y la consolidación de una identidad colectiva basada en la solidaridad, la equidad y la autonomía productiva. En este sentido, la cooperativa no opera como una simple empresa de exportación, sino como un proyecto colectivo orientado al desarrollo humano integral y al cuidado del territorio.

En línea con lo planteado por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI, 1995), el modelo de Global Cafés refleja principios fundamentales del cooperativismo:

participación democrática, educación continua y beneficio colectivo. La provisión de créditos rotatorios, anticipos por anuncios y acceso a insumos demuestra cómo las cooperativas pueden superar barreras estructurales que afectan a pequeños productores, tal como señalan Mogrovejo et al, (2012).

No obstante, persisten desafíos estructurales que condicionan su expansión y sostenibilidad: la falta de una sede propia, las dificultades para acceder a certificaciones internacionales, la baja participación juvenil y las limitaciones financieras. Estos obstáculos no son ajenos a la realidad del cooperativismo rural en América Latina, sino que reflejan problemáticas recurrentes en el sector, ampliamente documentadas en la literatura especializada (Coque, 2002; Mendoza et al., 2000). Como bien señala Coque (2002), también existen barreras culturales, como la resistencia al asociativismo y la preferencia por vender a intermediarios informales, conocidos localmente como “coyotes”. Esta dinámica, aunque garantiza liquidez inmediata, reproduce relaciones de dependencia y dificulta el desarrollo territorial sostenible.

Un aspecto destacado es la visión estratégica de futuro expresada por los socios, quienes proyectan la creación de una planta procesadora propia y la exportación de café tostado con marca propia. Como señaló Yamit Camacho: “En cinco años tendremos una planta procesadora propia. Exportaremos café tostado con marca propia” (Y. Camacho, comunicación personal, 2025). Esta aspiración apunta hacia la agregación de valor local, un paso clave para romper con la lógica de exportación de materia prima y avanzar hacia una economía más justa y resiliente (Farias & Gil, 2013). No obstante, para que esta meta se convierta en realidad, es fundamental superar las limitaciones actuales mediante políticas públicas favorables, inversión en infraestructura y formación técnica continua.

Finalmente, este estudio corrobora que el cooperativismo, cuando está arraigado en el tejido social local, puede convertirse en un pilar del desarrollo territorial sostenible. Sus logros van más allá del ámbito económico: generan empleo, fortalecen la cohesión comunitaria y promueven la soberanía alimentaria y ambiental. Para consolidar este potencial, se requiere mayor apoyo institucional, acompañamiento técnico y espacios de inclusión que permitan escalar el modelo hacia otros territorios cafeteros, construyendo así verdaderos territorios solidarios.

Conclusiones

El caso de Global Cafés demuestra que el cooperativismo cafetalero puede constituirse en una estrategia efectiva de desarrollo territorial inclusivo y resiliente en contextos rurales marginados de Colombia. Más allá de facilitar la comercialización del café,

la cooperativa actúa como un agente activo de transformación integral, articulando las dimensiones económica, social y ambiental en torno a principios de equidad, autonomía y bienestar colectivo. Este modelo refuerza la identidad territorial, promueve la soberanía productiva y contribuye a la conformación de lo que se configura como un territorio solidario: un espacio donde la economía se subordina al proyecto comunitario.

El éxito de este modelo depende de su capacidad para consolidar un tejido asociativo sólido, participativo y sostenible. La evidencia muestra que cuando los pequeños productores acceden a servicios como créditos rotatorios, formación técnica y precios estables, no solo mejoran sus condiciones materiales, sino que fortalecen redes de confianza, cohesión social y responsabilidad compartida —elementos centrales de la economía social y solidaria (ACI, 1995). No obstante, persisten desafíos estructurales que limitan su escalabilidad: la ausencia de infraestructura propia, la falta de certificaciones internacionales y la baja participación juvenil. A ello se suma una resistencia cultural al asociativismo, arraigada en dinámicas históricas de individualismo y desconfianza hacia lo colectivo (Coque, 2002).

Frente a estos retos, la visión de futuro expresada por los socios (como la construcción de una planta procesadora propia y la exportación de café tostado con marca territorial) representa una aspiración estratégica clave: avanzar desde la venta de materia prima hacia la agregación de valor local, tal como sugieren Farias y Gil (2013). Esta transición no solo aumentaría la rentabilidad, sino que reforzaría la identidad colectiva y la soberanía comercial del territorio.

Para potenciar este potencial, se recomienda:

1. Fortalecer la infraestructura y la capacidad institucional mediante apoyo público-privado-solidario para la construcción de una sede y planta procesadora.
2. Impulsar programas de inclusión juvenil, con formación en liderazgo cooperativo, acceso a créditos diferenciados y espacios de toma de decisiones.
3. Ampliar iniciativas ambientales y acompañar procesos de certificación (orgánico, comercio justo), con el fin de mejorar la competitividad y sostenibilidad del modelo.

Las implicaciones de este estudio trascienden el caso específico. Muestran que el cooperativismo rural, cuando está arraigado en el tejido social local y cuenta con acompañamiento técnico y político, puede convertirse en un pilar del desarrollo endógeno. Políticas públicas que articulen actores locales, instituciones nacionales

(como la FNC) y fundaciones (como Progreso Foundation) serían fundamentales para escalar experiencias como esta hacia otros territorios cafeteros.

Entre las limitaciones del estudio se encuentra el tamaño de la muestra (siete socios) y el enfoque de caso único, lo cual restringe la generalización. Sin embargo, el análisis cualitativo permite comprender en profundidad las dinámicas organizativas, culturales y territoriales desde la voz de los propios actores.

Finalmente, se proponen futuras líneas de investigación: el rol de la juventud en el relevo generacional, el impacto de las certificaciones en la rentabilidad, la digitalización de procesos administrativos y comerciales, y la viabilidad de modelos híbridos entre economía solidaria y agronegocios sostenibles. Estos temas podrían ampliar la comprensión del cooperativismo como herramienta estratégica para construir territorios más justos, inclusivos y resilientes en América Latina.

Referencias

- Agudelo Montes, M., & López Cabal, A. T. (2018). *Simulador del costo de producción de café luego de una agregación de valor: Estudio de caso: empresa cooperativa de caficultores del centro del Valle - Caficentro* (Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira). Repositorio Institucional UTB. <https://repositorio.utp.edu.co/handle/11059/3476>
- Alianza Cooperativa Internacional. (ACI, 2024). *¿Qué es una cooperativa?* <https://ica.coop/es/cooperativas/que-es-una-cooperativa>
- Alianza Cooperativa Internacional. (ACI, 1995). *Declaración sobre la identidad cooperativa*. ACI.
- Arboleda, O. L., Zabala, H. E., & Cueto, E. N. (2020). *El cooperativismo caficultor en Colombia: el caso de la Cooperativa de Caficultores de Andes en el Departamento de Antioquia, 1927-2015. América Latina en la historia económica*, 27(1), 1-30. <https://doi.org/10.18542/alhe.v27i1.9422>
- Carazo, P. C. M. (2006). *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. Pensamiento & Gestión*, 20, 165-193.
- Coque, J. (2002). *Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (43), 5-37.
- Falcón Pérez, C. E., & Fuentes Perdomo, J. (2019). *Mejorando el bienestar de la sociedad a través del cooperativismo de plataforma. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (97), 161-184. <https://doi.org/10.4471/ciriec.2019.187>

- Farias, C. M., & Gil, M. F. (2013). *Cooperativismo*. Pelotas: Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia.
- Fernández, M. E. (2006). *Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana*. *Revista de Ciencias Sociales (VE)*, 12(2), 237-253.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (FAO, 2012). *Las cooperativas en el servicio del desarrollo rural sostenible*.
- Mendoza Ayaviri, R., Pacheco Choque, R., & Tarqui Cátaçora, W. (2000). *Perspectivas en el comercio internacional de las organizaciones de pequeños productores de café: Estudio de caso Cooperativa Agrícola Villa Oriente* (Trabajo dirigido, Universidad Mayor de San Andrés). Repositorio Institucional UMSA.
- Mogrovejo, R., Mora, A., & Vanhuysegem, P. (2012). *El cooperativismo en América Latina: Una diversidad de contribuciones al desarrollo sostenible*. Oficina de la OIT para los Países Andinos.
- Progreso Foundation. (2024). *Catálogo de cooperativas cafetaleras – Global Cafés*. <https://progreso-foundation.org/wp-content/uploads/2024/02/Cat%C3%A1logo-Global-Caf%C3%A9s-Progreso.pdf>
- Wilson, A., Hoyt, A., Roelants, B., & Kumar, S. (2021). *Analícemos nuestra identidad cooperativa* [Debate paper para el 33º Congreso Cooperativo Mundial]. Alianza Cooperativa Internacional. <https://bit.ly/4toGI8P>